

## Latidos

### Tres maestros

SERGIO VILA-SANJUÁN

**LUIS MARSANS, 'C'EST L'EUROPE'.** Hasta hace tres días ha podido verse en el Espai Volart de la Fundació Vila Casas una exposición selectiva –es decir, no de producción reciente, tampoco antológica ni temática, aunque con algo de estos dos últimos conceptos– de la obra del gran pintor catalán, hoy octogenario. Sus bibliotecas, sus casas abandonadas, sus pianos, sus composiciones abstractas de papel coloreado, su serie Proust, expresan un mundo intimista, de gran refinamiento, elaborado en profundidad. Muy lejanamente emparentado en lo formal con un Balthus o un Xavier Valls –cuyo trabajo también se ha celebrado en una sala contigua del mismo Espai–, y vinculado a un mundo literario sobre todo franco-alemán, podría decirse de su obra, como de la de Marc Fumaroli, que la cultura europea, o al menos cierta, pero muy significativa parcela de la cultura europea, *c'est Luis Marsans*. Y de nuevo la Fundació Vila Casas contribuye a nuestro canon en un terreno que otras instituciones locales alegremente ignoran.

**VARGAS LLOSA EN PLENA FORMA.** Ya es sabido que junto a sus obras reconocidamente mayores –*Conversación en la catedral*, *La fiesta del chivo*– el Nobel peruano brinda de cuando en cuando otro tipo de novelas que presenta con modestia, pero que para una parte de su público son pura categoría A. Tal es el caso de *Pantaleón y las visitadoras* –con su humor y su complejidad estructural–, o de *La tía Julia y el escribidor* –precedente de la autoficción en boga–. Sin duda los años no le han restado energía ni combatividad, como prueban también sus comentarios políticos, que siguen levantando ampollas (aún no he salido de mi asombro por el artículo que le dedicó hace poco Pilar Rahola). Su reciente *El héroe discreto* combina humor, sentimientos y una reivindicación del poder de la convicciones. Otro Vargas Llosa “menor” que a la vez es mayor, claramente.

**PÁNIKER OTOÑAL.** Como Luis Marsans, también barcelonés, también en sus ochenta, Salvador Pániker es un *maître a penser* sin discípulos tangibles, a diferencia de su hermano Raimon, que creó escuela en su posesión de Tavertet. A Salvador su propia voluntad, audinamitadora de cualquier discurso y tamizada siempre de alegre ironía –porque hay ironías que son siniestras–, le gana una amplia franja de lectores, quizás tan relativistas y variados como sus textos. Maestro en la combinatoria de lo denso y lo leve, nos ha dado hace poco un *Diario de otoño*.

Tres maestros –Luis Marsans, Mario Vargas Llosa, Salvador Pániker–, que nos han dejado sus regalos en este trimestre final del 2013. Óptima cosecha.



'Sur le piano', 1998, obra de Luis Marsans

Miércoles 18 diciembre 2013

Culturals la Vanguardia

9